



armas y letras

PORTAVOZ DE LAS MILICIAS DE LA CULTURA

“El Ministerio de Instrucción Pública creó, a los pocos meses de iniciada la campaña, las Milicias de la Cultura, que, formadas por maestros verdaderos amantes y apóstoles de su profesión, llevaron a las mismas trincheras luz al entendimiento de los hombres, que tanta necesidad tenían de ella.”

Carlos SANZ
Comisario de Guerra de la
5.ª División.

AÑO I

VALENCIA, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 2

SIGFRIDO RODERO LAFARGA

Los Milicianos de la Cultura, que ejercen su profesión en las líneas de fuego, rinden también tributo a la muerte en defensa de la causa popular.



En el frente madrileño, como en todos los frentes de la España leal, silbidos de proyectiles, morterazos crueles, plomo criminal buscan cabezas honradas. Y, en medio de este estruendo de muerte, quinientos milicianos de la Cultura trabajan para desterrar el analfabetismo en el Ejército. En las trincheras, en los parapetos, en las chabolas del frente de Madrid, los maestros son un combatiente más, que tiene por arma única el libro, la mejor ametralladora de la retaguardia.

Cómo murió el Miliciano de la Cultura.

Sigfrido Rodero Lafarga daba su clase a los soldados analfabetos del 2.º Batallón de la 48 Brigada. Terminó su labor en aquel grupo y se dispuso a cruzar a la trinchera inmediata. En aquel preciso momento, los fusiles que le acechaban dispararon su odio contra el maestro — figura representativa de la República — y un proyectil hirió mortalmente en el pecho a nuestro camarada. La escuela quedó a muy pocos metros de su cuerpo exánime. Los libros, armas del Miliciano de la Cultura, manchados de sangre y presos en las manos rígidas del moribundo. A las nueve horas de ingresar en el hospital de la División dejó de existir.

A Milicias de la Cultura del Frente del Centro les cabe la honra de que el primer maestro fallecido en la lucha perteneciera a sus filas.

La personalidad del héroe.

Rodero Lafarga tenía veinte años. A los dieciséis terminó el Bachillerato universitario; después estudió la carrera del Magisterio, y, por último, hizo el curso preparatorio de Derecho. Voluntaria-

mente se alistó en nuestras Milicias de la Cultura y ha sido un puntal valioso en la campaña contra el analfabetismo. Su muerte es un símbolo de lo que representa la guerra desencadenada por los traidores: el instinto de asesinar la cultura.

Pero dice también algo más la pérdida de este compañero, y es que Milicias de la Cultura no es un reducto de emboscados que desde los rincones de la retaguardia grite su objetivo. Rodero Lafarga es una baja más que acredita cómo Milicias de la Cultura combate en la línea de fuego, empuñando el libro o el fusil cuando hace falta, porque lo mismo que ataca la incultura, en que tenían hundido al pueblo los privilegiados, sabe defender la tierra que pisa para que no vuelva a manos de los traidores.

Así son todos los maestros de nuestra organización: allí donde hay soldados analfabetos encontraréis un Miliciano de la Cultura. En cada concentración militar, una escuela y un maestro. En picos de geografía imposible, donde escasamente pueden albergarse diez hombres, allí hay libros, periódicos, educadores y alumnos que escuchan, que se interesan por saber. Todos con entusiasmo, con emocionante atención, porque el máximo interés del analfabeto es dejar de serlo.

El postrer homenaje al compañero caído.

La Inspección de Milicias de la Cultura del frente del Centro, apenas fallecido Rodero Lafarga, hizo gestiones para rendir el último homenaje al maestro muerto. La Comandancia de Sanidad dió toda clase de facilidades para que llegase a buen fin la gestión. El éxito fué remate de los propósitos, y quienes anduvieron los caminos burocráticos para tal empresa pudieron escuchar de labios del Comandante de Sanidad elogios calurosos para Milicias de la Cultura.

El cadáver de Rodero Lafarga estuvo expuesto en nuestro domicilio oficial del Ministerio y le dió guardia de honor una sección de soldados alumnos del compañero muerto.

Los gastos del entierro han sido sufragados, en su totalidad, por los Milicianos de la Cultura del frente del Centro, homenaje póstumo de quienes convivieron con él rudas jornadas y siempre obtuvieron de sus labios palabras de fe en la victoria, de alegría entusiasmo para la tarea que el destino les encomendó.

Al traslado definitivo del cadáver asistieron jefes, oficiales y comisarios de la 5.ª División, a la que pertenecía Lafarga. Infinidad de coches, con acompañamiento, y multitud de coronas expresaban el dolor de cuantos le conocían.

A las siete de la tarde de un día de agosto dieron tierra a los restos del camarada. El Inspector responsable de Milicias de la Cultura del Frente del Centro dijo unas palabras, al pie del sepulcro, exaltando la obra generosa y heroica de Rodero Lafarga, hombre de seria voluntad, que, comprendiendo el momento histórico que nos ha correspondido vivir, no dudó en dar cuanto pudo por la cultura antifascista, indispensable para crear una sociedad justa y feliz.

El padre de Sigfrido, elocuente en su dolor, dió las gracias y apuntó estas palabras: “Tengo mucha pena. Pero estoy orgulloso de mi hijo, porque ha muerto luchando contra el fascio y ayudando a terminar con el analfabetismo.”

El honor del primer Miliciano de la Cultura muerto en ejercicio del cargo.

Todos los periódicos de Madrid y Valencia recogieron la noticia de la muerte de Rodero Lafarga. Publicaron su retrato y apuntes biográficos de la víctima.

Milicias de la Cultura del Frente del Centro le dedicó una emisión extraordinaria de radio, en la que intervino el Inspector responsable de nuestras Milicias del Frente del Centro, con la colaboración de los Comisarios de Guerra de la 48 Brigada, de la 5.ª División y del 6.º Cuerpo de Ejército.

“Vanguardia”, diario del Comisariado General de Guerra al servicio del Ejército del pueblo, da cuenta, en su número de 16 de agosto, de la muerte de Sigfrido Rodero Lafarga.

“La muerte de Rodero Lafarga, dice “Vanguardia”, es un símbolo de lo que representa la guerra de los traidores. Su instinto es asesinar la cultura.”



A quinientos metros de las líneas enemigas puede sorprenderse a nuestros combatientes atareados en la labor de su perfeccionamiento cultural, bajo la dirección de los Milicianos de la Cultura

Los combatientes que han dejado de ser analfabetos nos escriben agradecidos

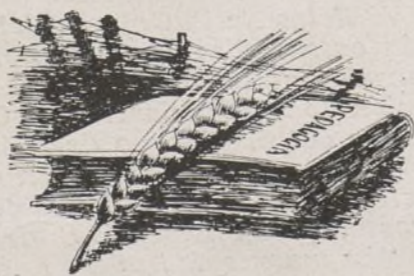
Copia de una carta enviada por un joven luchador, que hace unos días, no más de un mes, era analfabeto. Camaradas: El día 1.º de mayo digo que hemos visto el sol de la Victoria. También vimos los ataques a las escuelas en tiempos tiránicos en que la burguesía explotó a nuestros padres, haciéndonos víctimas del trabajo. ¿Y qué más les hicieron? Pues no enseñarles la cultura que tanta falta les hacía. Por eso nos encontramos tantos héroes en el frente que somos analfabetos. ¿Y qué quiere el fascismo? Pues impedir que se tenga la cultura en España. En las escuelas de la República los analfabetos aprendemos lo que nuestros padres no pudieron aprender. En el frente, no sólo atacamos al enemigo, sino que con la voluntad de los nuestros, atacamos nuestras cabezas para aprender lo que el fascismo nunca nos hubiera enseñado. Ahora hemos aprendido a defendernos contra él, que tanto interés tiene en derribar la cultura de la España liberada. Uno que antes no sabía firmar, ahora saluda a los maestros de las Escuelas Populares que sabrán llevar la lucha de los analfabetos al fin de la Victoria. Salud, vencedores del analfabetismo. José Ruiz Castané. Cabo de la 75 Brigada Mixta, tercer batallón, segunda compañía.

OTRO EJEMPLO

La primera carta. Luis es un soldado alto, de recia musculatura, moreno. Lo vemos escribiendo afanosamente una carta, y ante nuestra pregunta responde: Escribo la primera carta en mi vida, a los veinticinco

años. No fui a la escuela y no había podido aprender. Ahora estos maestros de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, que son tan buenos y tan valientes me han enseñado aquí en las trincheras. Le escribo a mi futura compañera esta mi primera carta. Sólo tengo dos cariños: uno, mi novia; otro, el afán de aprender mucho para poder ser más útil a mi país. Tengo gran odio al fascismo. Siempre fui enemigo de esos salvajes, pero desde que mataron a mi madre y a una hermana, destrozando nuestra pobre casa en un pueblo extremeño, ansío el aniquilamiento de ese repugnante conglomerado que se opone a todo avance social y humano.

Cuando termine la lucha, al regresar a nuestro pueblo — dice Luis — seremos los más ardientes defensores de la cultura. La propagaremos hasta en los más apartados rincones y ayudaremos a los maestros en su labor, que es la más noble y fundamental. Ahora voy empezando a comprender la gran diferencia que existe entre las personas cultas y las ignorantes. Nosotros pasamos por la vida sin amarla ni comprenderla. Los que han cultivado su inteligencia, saborean las delicias de las bellezas de la Naturaleza y las de las obras de Arte, en sus distintas manifestaciones.



EDITORIAL

La Conferencia Nacional de Milicias de la Cultura.

Dentro de poco tiempo tendrá lugar, en Valencia, la Conferencia Nacional de Milicias de la Cultura. En su organización trabaja nuestra Inspección General que pretende reunir en la capital provisional de la República el mayor número posible de Inspectores, de Milicianos de División, de Brigada y de Batallón. Esta medida venía haciéndose precisa casi desde el primer momento de la iniciación de nuestras tareas en los frentes y en la retaguardia. Milicias de la Cultura, surgidas a tenor de una necesidad imperiosamente sentida — la lucha contra el analfabetismo — no tenía tiempo de preocuparse de una mejor estructuración. Señalada y localizada la lacra del analfabetismo, había que extirparla, fuera como fuera, para que nuestro glorioso Ejército, dotado de alta moral y excelente preparación política y militar, no careciese tampoco de la más indispensable formación cultural. Y Milicias de la Cultura comenzó por dirigir sus esfuerzos a lograr que desapareciesen los analfabetos. Mucho se ha conseguido y mucho queda todavía que realizar. Nuestras estadísticas señalan cerca de 600 instructores el 22 de junio, que en mes y medio de trabajo consiguieron enseñar a leer y escribir a varios miles de hombres. Hoy disponemos ya de cerca de 1.500 maestros movilizados bajo la dirección de 38 milicianos de División y 17 inspectores de Frente, la labor corre pareja a preocupaciones más trascendentales. Pero antes de encauzar estas preocupaciones la Inspección General necesita saber a ciencia cierta cuál es el estado real en cuanto al analfabetismo de muchas de las unidades de nuestro Ejército, cuáles son las dificultades con que se tropiezan para un mejor desarrollo de nuestra labor, por qué en unas unidades se trabaja más que en otras. Y así sucesivamente en cuanto a una serie de problemas que tenemos planteados. No es menos importante tratar de las relaciones entre el Comisariado de Guerra y Milicias de la Cultura. Cada inspector y miliciano dependiente de la Inspección General, deberá ir preparando un informe en el que detallará el número de analfabetos con que contaba la unidad a que fué destinado y los resultados conseguidos, o en el caso de los primeros, los medios puestos en marcha para hacer más factible y eficaz la labor de los segundos. Cómo se publican los periódicos murales y cómo funcionan los "Hogares del Soldado" deficiencias observadas y reformas que proponen adoptar, la eficacia de las charlas de divulgación cultural y cuáles son las que más interesan a nuestros combatientes.

Es preciso asimismo, recoger las experiencias metodológicas. Todo ello tiene un valor inestimable y de como se haga, depende en gran parte la orientación futura de nuestras actividades. Queremos que después de nuestra conferencia, el problema del analfabetismo desaparezca en breve espacio de tiempo, para dar lugar a nuevos quehaceres. Demasiado sabemos todos que no basta saber leer y escribir para ser considerado un hombre culto. Y nuestra última finalidad es esa. Dar cultura a aquéllos que por vivir siempre sojuzgados no podían obtenerla por sí mismo.

El Ejército Popular, surgido en el fragor de la lucha, sin tiempo para preparar sus cuadros, cuenta ahora con jefes valiosísimos que echan, sin embargo, de menos unos conocimientos técnicos indispensables en las guerras modernas. Milicias de la Cultura atenta siempre a hallar remedio a las insuficiencias culturales de nuestros heroicos combatientes quieren recoger también esta necesidad, para encauzarla y corregirla hasta donde sea posible. Así ha surgido la idea de crear unas Academias divisionarias de capacitación militar, en las que colaborarán los Milicianos de la Cultura con aquellos jefes que tengan una preparación eficiente. Algo se ha hecho ya en este sentido, ensayos dignos de ser tenidos en cuenta, que pueden servirnos de pauta.

Queda aún el teatro y cine en organización como elementos divulgadores de unos conocimientos que al mismo tiempo que deleitan instruyen. Su desarrollo ha venido preocupando extensamente a la Inspección General. Es cierto que hoy funcionan algunos equipos. Pero de todas formas, convendría valorar su eficacia y de dar resultado, intensificar su funcionamiento.

De todos se esperan aportaciones interesantes. El mundo sigue con creciente atención nuestros ensayos, los hombres sin cultura ansían no ser defraudados. La República se salvará por la creciente eficacia de nuestras armas y por la cultura del pueblo. El Ejército es el encargado de proporcionarnos la victoria en los frentes. Nosotros hemos de conseguirla en el campo de la incultura para preparar un mañana mejor, henchido de esperanzas y prometedor de amplias reivindicaciones.

Cómo se trabaja en la 124 Brigada de la 27 División.

Un Hogar del Combatiente modelo. — La biblioteca cuenta ya con gran cantidad de obras. — Pancho Villa, audaz guerrillero de los primeros tiempos y amante de la cultura.



Nuestro coche cruza raudo por tierras reseca, ardientes. El sol quema, quema el aire... El comisario del 493 Batallón, camarada Lloret, nos advierte sonriendo: "Dentro de poco vais a tener una gran sorpresa."

Nos apeamos. Andamos unos metros, salvando trincheras y parapetos. Ladra una ametralladora. El enemigo no está lejos.

Grupo de oficiales y soldados nos acompañan al "Hogar", a su "Hogar". Entramos, y una exclamación de asombro escapa de nuestros labios:

—¡Qué maravilla!

—Efectivamente; no existe nada parecido — grita una voz recia.

Volvemos la cabeza, observando al autor de esta afirmación. Y lo reconocemos. Es el capitán Bofill, el ex Pancho Villa — héroe popular.

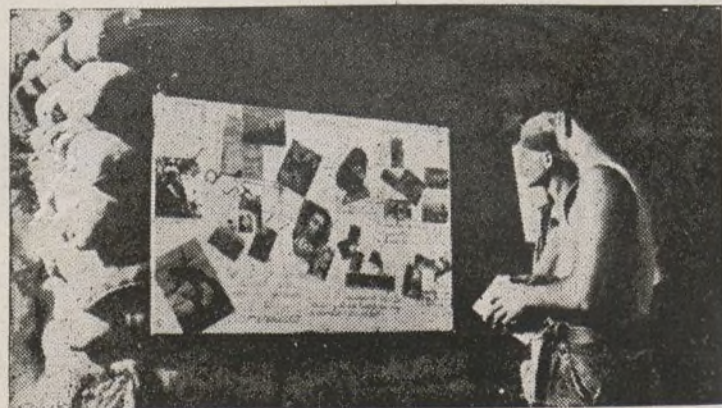
El rostro de los combatientes, de estos auténticos combatientes, se ilumina con una sonrisa de triunfo. Su obra se aplaude con entusiasmo y están orgullosos de ella.

Miramos... y admiramos.

Preside el "Hogar" una soberbia pintura mural: Azaña, con las banderas del Frente Popular por marco. Al pie estas letras: "¡Viva el Frente Popular!"

Siguen otros cuadros murales de no menos valor: "Lenin", "Stalin", "S. R. I.", insignias del Comisariado, "El Antitanquista", *Nuevos Horizontes*, semanario portavoz del Batallón. Llama poderosamente la atención un cuadro mural, titulado "La cultura de los facciosos". Este cuadro, de un realismo sorprendente, refleja con fidelidad el espíritu de vampiro que anima a la reacción: destrucción de poblaciones indefensas, bombardeo de hospitales de sangre, asesinatos de viejos, mujeres y niños.

También merece párrafo aparte el dibujo que figura en la mesa cen-



tral: Tres puños — Rusia, Méjico, España — cerrados nerviosamente se funden por encima de los Continentes, en un afán común: aplastar al fascismo internacional.

No se puede silenciar un magnífico periódico mural. Del mismo reproducimos este artículo del camarada Canal.

"La cultura es la evolución del hombre. El hombre se transforma y capacita lo mismo que un pueblo y que un ejército.

Nosotros, en unos meses, no teníamos manera de instruirnos, por-



que el capitalismo nos lo impedía. En cambio, ahora tenemos las puertas abiertas y tenemos que aprovechar todos los momentos en que no actuamos. De esta manera estaremos preparados y capacitados para construir una nueva sociedad.

De esta manera seremos dignos de nuestro futuro, y pronto aplastaremos a la bestia fascista."

Aún hay algo más en este fantástico "Rincón": unos estantes para libros, contruídos con ladrillos superpuestos. Entre estos libros los hay de Ciencia, de Arte, de Literatura de táctica militar, de balística, de primeras letras, como la Cartilla Escolar Antifascista, que es como un acta de acusación contra el capital, por fomentar la plaga social del analfabetismo.

Mirando estos libros recordamos que a escasa distan-

cia están aquellos que, diciéndose representantes auténticos de la cultura, asesinan a hombres como García Lorca y Leopoldo Alas, destruyen Grupos escolares, Institutos y Universidades, venden nuestras obras de arte a precios irrisorios y protegen sus parapetos con libros de incalculable valor científico. Recordamos los entrefiletos de la Prensa extranjera financiada por estos retrógrados, que ponen en entredicho el valor constructivo de nuestra lucha. Recordamos, en fin, el 50 por 100 de analfabetos que nos legaron...

Alguien lanzó la especie de que era una lástima que este "Rincón" estuviese en primera línea, puesto que, en caso de retirada...

Los autores del "Rincón", con Pancho Villa a la cabeza, saltaron como movidos por un resorte.

¿Quién habla de retirada? Nosotros hacemos esto porque estamos seguros del triunfo. Además, en el caso improbable de una retirada, esto no se abandona mientras quede uno con vida. Hemos trabajado día y noche sin descanso. Cada ladrillo, cada piedra, cada partícula de tierra saben de nuestro esfuerzo, de nuestro sudor, de nuestra sangre. Porque con sudor y sangre hemos amasado los materiales empleados en su construcción. Se han aprovechado todos los segundos. Gracias a nuestra febril actividad, a nuestra ocupación continua, hemos combatido con éxito el ocio y el vicio. Este es nuestro "Hogar", nuestra "Casa". En ella nos sentimos felices. La cuidamos con ternura, con cariño; pero sabremos defenderla

rabiosamente, con los dientes y las uñas, si es preciso.

A medida que avancemos — sigue diciendo el camarada Bofill —, sembraremos las tierras conquistadas de "Rincones" superiores a éste... ¿Verdad, Lloret?

—Así es — contesta el comisario modelo.

... Y en todas partes dejaremos las inconfundibles huellas de nuestro paso:

Cultura, en vez de ignorancia; sonrisas, en vez de lágrimas; aplausos, en vez de amenazas; vida, en vez de cementerios. No lo haremos como estos bárbaros, que, cual nuevos Atilas, llevan prendida la ignorancia, la destrucción y la muerte en sus inmundas pezuñas. Nadie, ¿lo entiendes?, nadie logrará arrebatarnos este museo.

—Perdona, camarada Pancho; esto no es un museo. El museo es un almacén de objetos esqueléticos, inanimados, muertos. Esto es una fábrica, un laboratorio, donde se trabaja, se construye, se crea. Todo cuanto hay en él tiene vida. La tienen estas paredes, estos libros, estas pinturas; pero es una vida coagulada, adormecida, que se galvaniza, que se anima, que sangra al conjuro mágico de nuestra mirada.

—Pues, mira: todo eso ya lo sabía. ¿Es que uno no puede bromear?

Y dándonos un suave golpe en la espalda, que nos hace tambalear, nos acompaña a la puerta. La visita ha terminado.

Estrechamos cordialmente la mano a los camaradas de la cuarta Compañía y a su capitán, de pecho de roca y corazón de niño, como el legendario Pancho Villa, de Méjico.

El tableteo de una ametralladora nos vuelve a la realidad.

Abandonamos el "Rincón" con tristeza; pero el deber nos llama a otra parte.

Bravo, camaradas de la cuarta Compañía. Bravo, camarada Lloret. Con hombres como vosotros, el triunfo es seguro. Y la sociedad, la nueva sociedad, que forjamos con nuestra sangre proletaria, será una realidad en breve tiempo.

J. PALLEJA

Torralba de Aragón, julio de 1937.

AL HABLA CON ZIWESKEY

Hemos querido saber la opinión, que de nuestra labor tenían los camaradas internacionales y nos entrevistamos con Otto Ziweskey. Es periodista checoslovaco y, como tantos otros antifascistas, vino a España en los primeros momentos de la lucha. Deseaba conocer en toda su intensidad nuestra gran tragedia y vino a forjar su espíritu en el hondo sentido de nuestra guerra y en las formidables enseñanzas de la epopeya hispana, peleando incansablemente al lado del Ejército del pueblo.

La labor cultural de la República. La inmejorable de nuestro camarada Jesús Hernández

Hablamos extensamente sobre la labor cultural realizada por la República y su asombro llega al límite cuando le exponemos la diferencia que existe entre los presupuestos del bienio negro y los formados por el Gobierno del Frente Popular, siguiendo las orientaciones y los proyectos de nuestro Ministro Jesús Hernández.

—Es sencillamente admirable — nos dice —; nunca pude llegar a figurarme que un Gobierno se preocupara, en plena guerra, de la formación cultural de los ciudadanos y que una de sus preocupaciones primordiales fuera combatir el analfabetismo. De esta manera resuelve un problema revolucionario de la más alta envergadura.

El aprendizaje de nuestra lengua es uno de los lazos que más los ganan para la causa.

Queremos ahondar más en su pensamiento y nuevamente le preguntamos, ya concretamente, su opinión sobre los cursos de castellano que siguen sus camaradas internacionales.

—¿Qué elogio podría dedicar a Milicias de la Cultura que sobrepasase a mi admiración? Estimo que ninguno. Todos los que aban-

donamos nuestros países para venir a luchar a vuestro lado teníamos ya un lazo de solidaridad indestructible con la causa del pueblo español: nuestro carácter de antifascistas; pero sentíamos la necesidad de algo más. Nos encontrábamos algo alejados del sentido de la lucha de las masas españolas, precisamente porque desconocíamos vuestra lengua.

Hoy estamos muy contentos de que el Gobierno, y muy especialmente el Ministerio de Instrucción Pública, haga con su iniciativa que nos sintamos más hermanos. Con vuestras enseñanzas, con vuestras charlas sobre el hondo significado de nuestra lucha, sentimos más intensamente el ideal que aquí nos trajo. Vinimos sólo como antifascistas, y cada día que pasa luchamos más como españoles, porque, por el conocimiento de vuestros problemas, de su gestación y de sus consecuencias, comprendemos la idiosincrasia del pueblo español y de esta guerra cruel, por la que se quiere oprimir al mundo entero, empezando por esclavizar a la nación que tantas veces supo emanciparse del yugo extranjero.

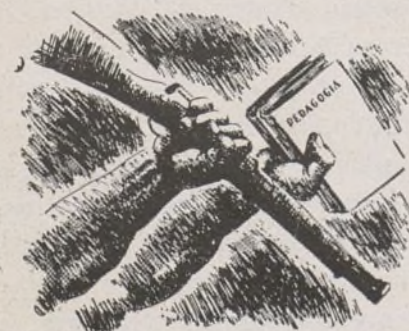
Nuestra lucha será la que liberte de la opresión a otros países.

—Más que nunca comprendemos, vivimos intensamente vuestras preocupaciones y pensamos, con nostalgia, en aquellas tierras de nuestras naciones, donde tantas ilusiones dejamos, aspirando a que, con vuestra liberación, podremos ofrecerles la suya propia, mostrándoles todo el heroísmo y toda la abnegación que el pueblo español supo emplear para combatir y vencer al despotismo de los países dictatoriales.

Llamamiento final.

Poco hemos de agregar a las palabras del camarada Ziweskey; sólo queremos hacer llegar estas impresiones a todos los compañeros que trabajan con grupos de internacionales, para que día a día vayan superando su labor, ya que con el resultado de ella logramos captar los sentimientos y la conciencia de los camaradas que vinieron de todo el mundo para liberar a España, y dimos ejemplo a las naciones de lo que es capaz de realizar un Gobierno del Frente Popular, a pesar de tener que vencer todas las dificultades propias de la guerra.

JUAN VAREA,
Miliciano de la Cultura
en las Brigadas Internacionales.



El libro y el fusil deben ser los mejores amigos de nuestros combatientes.



Por todos los ámbitos de la España leal resuena nuestra consigna de ¡abajo el analfabetismo! Queremos un Ejército culto y poderoso, capaz de abatir el orgullo de las abigarradas huestes enemigas. Nuestros soldados serán hombres conscientes y combatientes invencibles. ¡Adelante en vuestra tarea, camaradas Milicianos de la Cultura!

HOMBRES DEL CAMPO

Abierta la interrogación por las distintas esquinas de los vientos, nadie le conocía.

Era el hombre del campo. Repetido en millares de individuos como si fuese un cero. Sólo número y estadística. Hasta el gesto indolente del ocazo nada tenía de particular en su destino. Semejante al padre muerto, bajo tierra, y a la madre cenicienta, casi viva en el pueblo, dentro de la casa sencilla desde cuya puerta se sorprende la luz rápida en los amaneceres.

¿Personalidad? ¿Carácter? No sabe más que un árbol joven — modesto chaparro para él que tampoco distingue de árboles — o que cualquier pájaro volandero. Travieso gorrion, brincando sobre las rubias ascuas del pan.

Antaño a secas y hogaño así. Primavera. Almendros y fresas. ¡Lo único que le sirve de calendario!

Y los arroyos, con aguas del deshielo, bajando en curvas por las piedras del monte. ¡Cómo le gusta lavarse las manos y chapotear la cara en el agua fresca! Y contemplar a los renacuajos cuando hacían temblar a los juncos huyendo de las fugaces culebras que se le escapaban de los dedos y le hacían reír.

El hombre estuvo arando en una tierra donde el pan florecía, visitado de alegres codornices. En el verano, ya se sabe; el trigo madura, ¡qué color más bonito el del trigo!, y hay que recogerlo. Van llenos de mieses los carros a la era, y en la parva, que reluce el sol, unos muchachos, hombres mañana como él, con los pies descalzos se tuestan y siguen viiendo.

La casa del señorito está cerca. Domina los cerros del contorno. A la caída de la tarde, bajará con el perro y la escopeta en bandolera, a mirar los montones de grano limpio y a contar los costales.

El hombre del campo no comprende por qué aquél lleva un traje de hilo y unos zapatos blancos que no traspasan los guijarros ni el polvo. Pero se resigna, y, de vez en cuando, echa una ojeada a sus abarcas.

Antes de acostarse hace una visita a la yegua careta y a la vaca jabonera, acariciando a ambas tiernamente. Son sus amigas de labor y no es extraño que las ame con tal ardor.

Voltea el saco de paja dura, recién separado del cogollo, y lo tiende en el suelo. Dentro de unas horas sentirá sus costillas atravesadas y la piel repujada caprichosamente. Entonces piensa en la mujer que ve una noche, cada quince, y le da rabia de dormir solo. Enfurecido por la ausencia de la hembra. Al cabo de un rato, de predominio humano, cierra los ojos y descansa.

El sábado, cien fanegas por terminar, podrá dar un beso a la madre y los buenos días. El hombre es de temperamento apaciguado, dormido como las tierras en diciembre.

Del pueblo acuden otros hombres más despiertos a decirle que ha llegado su hora. Pregunta qué significación tienen esas palabras que no entiende, y que, a pesar de todo, le sacuden las entrañas horriblemente.

Su hora, ha llegado su hora, ¿qué entiendo yo por hora?, se inquiere con angustia. Verano, es este tiempo y hay espigas ubérrimas. Otoño, cuando se trabaja en la viña. Invierno, abriendo surcos entre la escarcha. Primavera, hace poco que ha terminado la Primavera, y todavía la recuerda bastante bien. El amo salió sospechosamente de madrugada con el rifle y la canana repleta de balas. Que él sepa, ahora no rondan lobos ni zorras, y basta la escopeta para matar tórtolas al vuelo. Decide marcharse a la ciudad a que se lo expliquen, y para hacerlo no pedirá permiso a nadie. Es la primera rebeldía de toda su vida.

Conoce varias personas que llevan traje azul y las manos sucias de tocar grasa. Los domingos visten, como el primero, de buen paño y zapatos. Recela; sin embargo, ellos consienten que les llame de tú, juegan con él, le pasan la mano por el hombro y beben juntos en la misma taberna. En ciertas ocasiones le dijeron cosas muy bonitas; ¡que la vaca y la yegua careta serían tuyas! Pero el hombre del campo, veía que en esos momentos estaban borrachos y se regocijaba oyéndoles.

Los busca por todas partes. Hay mucho movimiento de gentes y adivina en la cara de los que pasan un secreto enorme. Se queda un rato parado en la plaza, siguiendo con la vista a una golondrina que borda filigranas en el espacio.

Le llaman. Es uno de aquéllos, con el traje azul y una pistola al cinto. Hablan lo que necesita el campesino para darse cuenta de la realidad revolucionaria. Ha oído como le nombraban compañero y el hombre se encamina presuroso hacia el edificio que le indicaron. Allí hay amigos y conocidos. Le dan una escopeta de dos cañones y una



La cultura y la fuerza de nuestro Ejército son garantías de victoria.



Ayuntamiento de Madrid

En el extranjero se sigue con enorme interés nuestra labor

La Prensa de todo el mundo ha enviado al suelo de la España leal corresponsales de guerra, que transmiten a sus pueblos las incidencias de la epopeya hispana. Esto motiva que los periódicos de todos los países hayan admirado, en nuestros frentes de combate, la magnífica obra que los milicianos de la Cultura realizan para acabar definitivamente con el analfabetismo.

Manchester Guardian ha publicado, hace pocos días, una interesante información de la visita de su corresponsal a la trinchera de las tropas republicanas:

"En las trincheras y en los fosos han surgido las escuelas.

Los soldados son instruidos por maestros españoles, que les enseñan a leer y a escribir; se les ve sen-

tados en fila, como niños que acuden a la escuela, ante las pizarras e inclinados sobre sus cuadernos."

En el Congreso de Escritores Antifascistas, celebrado recientemente en Valencia, en la sesión de clausura, Marianello, delegado de Cuba, cantó a la España heroica y dijo que, en el camino de la victoria y del esfuerzo para salvar la humanidad, en cada trinchera va el soldado del brazo del maestro.

El mundo, así, poco a poco, a través de los reportajes de los periodistas extranjeros, va conociendo la labor que los milicianos de la Cultura realizan en su lucha contra el analfabetismo.

Le Populaire, de París, publica una información del escritor Altmaier, que ha convivido con el pue-

blo español en los rudos días de las grandes batallas por la independencia.

El periodista francés afirma que este Ejército popular tiene que vencer y nadie podrá derrotarlo, porque, a la vez que combate, cultiva el espíritu de sus soldados, enseña a leer y escribir a los analfabetos, les hace dignos de la libertad que buscan.

Los paseos de Altmaier, por nuestras líneas de fuego, tuvieron pausas sedantes, donde los milicianos de la Cultura practican su admirable misión.

Dejémosle la palabra al escritor para oír de sus labios las impresiones de su viaje.

"Hemos visitado — dice Altmaier — las trincheras en la Casa

de Campo, en el Puente de los Franceses, en el frente de la provincia de Guadalajara, en las cercanías de Córdoba, en Teruel; trincheras que se hallan a dos kilómetros del enemigo y a 50 metros — como en el Puente de los Franceses —, y no hay una que no esté provista de su biblioteca, de su escuela. En todas partes, el mejor abrigo está reservado a la clase y al maestro que enseña a leer y escribir a los analfabetos. Por todas partes se encuentran, en esos abrigos, los cuadernos de los nuevos estudiantes.

Se enseña y se aprende con entusiasmo y con una alegría verdaderamente emocionante."

HOMBRES DEL CAMPO

consigna, "La tierra es libre", y echa a andar contento, con el arma cargada en las espaldas.

Baja por las calles silbando de gozo a los balcones. Comprende, de repente, dudas antiguas. Se agita su finura hasta lo inverosímil y encuentra cauce para su decisión y un admirable valor humano en todos sus actos.

Oye que en sitios importantes queda la cuestión por decidir y se alista, orgulloso de su naciente hombría, en los primeros grupos que surcan las carreteras cantando.

Sustituído el reposo por la violencia, camina resuelto y no vuelve la cabeza atrás.

En momentos de soledad le sobrecoge la tristeza y sueña con la vaca jabonera y la yegua caretá. Sigue amando la tierra y cada vez que oye mugir en los establos incautados por la Intendencia, se acorcha; o cuando ve las grupas de los escuadrones leales de caballería, corre tras el enemigo.

Ha formado su idea y en una noche de combate se apodera de un veloz caballo moro, después de eliminar al jinete.

Se consuela, y cuando le felicitan los compañeros por su azaña sonríe con pudor, y contesta meneando las crines del bruto.

¿Contento? Sí. Ambiciona arrebatar más caballos a los de las trincheras de enfrente, y también vacas. Sueña que tendrán vacas todos los camaradas y llora de alegría. ¿Y yeguas caretas? Bueno es comenzar conquistando un caballo. Alienta a los demás para que participen de sus proyectos. Hace un cálculo simple, por ejemplo. "El problema de la facilidad del mundo es proporción al número de vacas y de yeguas"... Y quizás tenga mucha razón.

Mirad, él está allí, para despertar los ecos con sonidos de sangre. Caras y gritos que no ha conocido, le aguardan. Esperan sin ellos saberlo, el saludo de su fusil, tendido sobre su hombro. Como él, están ahí, también otros hombres, iguales de noches, arrugas y vigiliás. Pegados al surco abierto por el arado y roto por la metralla. Son sus camaradas. Nunca les fué posible comprender esta palabra. Apenas unas sílabas escapadas de la boca. En este momento, y ya para siempre, son hermanos, a los que llama de esa forma. Su familia se ha aumentado hasta abarcar el planeta de Sur a Norte y de Este a Oeste.

Va con permiso a las capitales más populosas, y las nota anchura y tristeza, desolación. Al cruzar delante de locales llenos de hombres con zapatos, que no hacen nada, críspa los puños con ira y se aflige de que todavía existan indiferentes. Quisiera entrar y liarse a mamporros con todos, hacer justicia de una vez, pisar con su recia bota enteriza, aquellas cabezas.

Es el hombre rudo, impulsivo, fuerte, temerario, es el héroe auténtico, el campesino honrado de nuestras desconocidas provincias. La honestidad pura, en la carne del hombre.

Regresa al frente confiado, sabe que es de algo que no se agota,

que no se puede morir. Arrostra el peligro sin jactancia, dispuesto siempre.

El hijo de la tierra y con ella se funde y compenetra. El hombre vivo de la tierra, sembrando y alerta. Su fusil no descansa y sostiene las jornadas de pie. Desde hace un año el campesino nos ofrece su sangre como la mejor cosecha.

Emilio W. DIAZ.

Concurso entre los combatientes de la 122 Brigada Mixta, 27 División

El Gobierno de la República se ha impuesto la tarea de redimir del analfabetismo a tantos compañeros que luchan por un mañana mejor. Pero este mañana mejor no lo podrán conseguir si no adquieren previamente los medios fundamentales del hombre civilizado: la lectura y la escritura.

Las Milicias de la Cultura llevan a cabo la campaña contra el analfabetismo. Para realizarla rápidamente necesitan la colaboración de compañeros en cada unidad. A este fin abren el siguiente concurso:

BASES

- 1.ª La Brigada ofrece 1.000 pesetas en premios a los más eficaces colaboradores. Esta eficacia se medirá por medio de fichas y exámenes periódicos a los alumnos.
- 2.ª Se concederá un premio de 300 pesetas, otro de 200, dos de 100 y seis de 50.
- 3.ª El que quiera participar en el concurso se presentará al Responsable de Cultura de su unidad, quien le facilitará lo necesario.
- 4.ª El instructor actuará sobre alumnos de su misma unidad.
- 5.ª Se valorará el trabajo realizado durante cuatro meses, a partir del 1.º de agosto.



El fascismo fomenta la incultura, porque sabe que así es más fácil dominar al pueblo. Por algo los hombres cultos son enemigos del fascismo.

Los maestros rusos se dirigen a sus colegas españoles

"Queridos amigos, maestros de la España revolucionaria:

Con tensión y emoción profunda, el personal docente soviético y nuestros niños, felices soviéticos, siguen la lucha valiente del heroico pueblo revolucionario de España.

Los traidores, los generales comprados, el fascismo insolente, los intervencionistas italianos y alemanes, los espías y los traidores de las filas de los bandidos trotskistas se esfuerzan en sujetar al pueblo español bajo el yugo, de ahogar a España en la sangre de sus mejores hijos.

El fascismo trae consigo el hambre, la miseria y la destrucción. Convierte a la España floreciente en un país de dolor, en un país de decenas y centenares de millares de huérfanos, habiendo perdido sus padres, matados y torturados a muerte por los asesinos fascistas. El fascismo destruye a las mejores creaciones de la cultura y del arte mundial, las obras del marxismo-leninismo y todo lo que tiene un carácter progresivo: está rechazando la cultura de la Edad Media.

El personal docente de la heroica España lucha codo a codo con el pueblo español contra el fascismo y defiende la obra de la Libertad y de la Paz.

Queridos camaradas, somos orgullosos de vuestra lucha y de

vuestra valentía. Estamos firmemente convencidos de vuestra victoria. Venceréis, porque toda la humanidad progresiva está con vosotros.

Nosotros, maestros de la ciudad Orsha, miembros de la gran familia del pueblo soviético, los maestros, los más felices del mundo, estamos a un tal nivel como nunca el personal docente de cualquier país capitalista se encontraba, se encuentra y nunca se encontrará. En nuestro magnífico país soviético han sido creados, bajo la dirección del Partido Comunista y del guía sabio de la Humanidad, el camarada Stalin, todas las condiciones para el trabajo creativo del maestro. Millares de escuelas nuevas, semejantes a palacios, surgen cada año en nuestro país. Nosotros, maestros de las escuelas populares y secundarias, estamos rodeados, con cuidado y atención, por el Partido Comunista y el Gobierno. Sueldos aumentados, estaciones especiales para aumentar la calificación, todo esto está a la disposición de nosotros y de todos los trabajadores de nuestra patria socialista floreciente. En la gran Ley estaliniana de la Constitución, a todo el pueblo, de 170 millones, el derecho al trabajo, a la vida feliz y alegre ha sido conquistado únicamente en la lucha heroica de nuestro pueblo, bajo

la dirección del Partido Comunista y del gran querido jefe, camarada Stalin.

¡Camaradas maestros de España, luchad en las filas del pueblo revolucionario, luchad con firmeza y valentía y la victoria será vuestra!

¡Viva el Partido Comunista de España!

¡Viva el Gobierno revolucionario de España!

¡Viva la victoria del pueblo español!

La carta está firmada por 167 maestros y colaboradores en las escuelas de la ciudad de Orsha, Bielorusia.

Comprobado:

El presidente del Comité de Radio del Sindicato de las Escuelas populares y medias en Orsha (Bolskov).



En las mismas trincheras funcionan ya muchos "Hogares del Soldado", que son como sedantes a las fatigas de la campaña.

Impresiones de una visita de inspección

Durante los días 19 y 20 se ha realizado la visita de inspección de las escuelas organizadas en la División 25 por la Subinspección general de Milicias de la Cultura.

El camarada subinspector general tuvo en cuenta las dificultades de todo género, con las que se había tropezado para su organización, y, no obstante, pudo apreciar el buen propósito de nuestros milicianos y los resultados obtenidos. Pero lo que más ha agradado a la Subinspección general ha sido el entusiasmo de los camaradas soldados para asistir a la escuela. Al visitar las escuelas, se veía a los soldados afanados, luchando por descifrar una consigna, preguntando por la solución de un problema, interesados por los grabados, las noticias y los artículos de los periódicos murales, eligiendo sus libros en las bibliotecas. Y, junto a ellos, siempre el maestro, como un compañero más, solucionando sus dificultades, deshaciendo sus errores, ayudándoles en el difícil camino de la iniciación de la cultura.

La Subinspección encontró ligeras desviaciones y pequeños errores, que hizo notar. Dió las soluciones precisas, determinó orientaciones

prácticas, que nos conducirán a que nuestras escuelas den el máximo de los resultados.

Se realizaron visitas al comisario de la División y a los comisarios de las distintas Brigadas, y en las conversaciones con los mismos se nos reiteraron los ofrecimientos hechos con anterioridad y la disposición propicia al desarrollo y desenvolvimiento de nuestras escuelas.

Con su intervención se modificó la posición del comisario de la División 26, y en la actualidad ha podido emprenderse el trabajo cultural en la misma.

La visita de la Subinspección nos ha servido para emprender una nueva etapa en el desarrollo de nuestro trabajo. Nos da una nueva forma de estructuración, dada la condición especial de nuestro frente, la determinación programática de nuevas actividades; ha volcado sobre nosotros toda la experiencia de las Milicias de la Cultura de los frentes del Centro y del Sur.

Ha de reportarnos ventajas que han de repercutir, sin duda, en el mejor trabajo de nuestros milicianos y en la consecución de los fines específicos para que fueron creadas las Milicias de la Cultura: "Des-

aparición del analfabetismo y elevación del nivel cultural de nuestros soldados."

Caspe, julio de 1937.

Milicias de la Cultura en el frente de Extremadura.

63 Brigada Mixta.

Funciona el servicio en los Batallones 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, a cargo de Pedro Díaz García, Manuel Torrens Toresano, Tomás Fernández Florido y Emilio Sánchez Carmona, respectivamente. Los tres primeros, profesionales de la Enseñanza, y el último, Bachiller.

Los de los Batallones 1.º, 2.º y 4.º, sacados de los mismos batallones, y el 3.º, llevado de la retaguardia por no haber persona capacitada en el Batallón.

91 Brigada Mixta.

En esta Brigada funciona el servicio de Cultura en los Batallones 3.º y 4.º, a cargo de Eleuterio Atienza Pérez (Bachiller), del mismo Batallón, y Armando del Campo Durán, maestro nacional, llevado de la retaguardia por no haber en el Batallón persona capacitada.

20 Brigada Mixta.

Funciona el servicio de Cultura en el Batallón 3.º, a cargo de Juan Gallardo Bolaños, maestro de la Enseñanza, sacado del mismo batallón.

109 Brigada Mixta.

Funciona el servicio de Cultura en los Batallones 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, a cargo de José Cuenca Sáez, Julián Madrigal Villar, Francisco Navarro García y Juan José Felices de Dios, todos sacados de los mismos Batallones y maestros de la Enseñanza.

Además se dan clases de analfabetos en Unidades auxiliares de esta Brigada, a cargo de Juan José Cuesta Cebrián, maestro de Primera Enseñanza; Mario Paños Fernández, ídem, y Víctor Claramunt Cuevas, también maestro de la Primera Enseñanza.

Batallones que tiene organizado el servicio de Cultura: QUINCE. Unidades auxiliares: CINCO. Total de Unidades en que funciona: VEINTE.

Milicianos sacados de los mismos Batallones: DIECISIETE. Milicianos sacados de la Retaguardia: CINCO.

Es copia. El jefe de la Sección, Luis Mariano.

HABLA EL COMISARIADO

Los comisarios no éramos ni somos profesores

Los Milicianos de la Cultura son los llamados a librar la gigantesca lucha contra el analfabetismo y la ignorancia.

El comisario de Guerra de la 48 Brigada ha dicho en un acto público, dedicado a un miliciano de la Cultura muerto en el frente de Madrid, lo siguiente:

"Nuestra Brigada está compuesta por combatientes y mando campesinos; en general, hombres que poseían tanto pan como cultura.

Los analfabetos significaban el 80 por 100 de la totalidad de los soldados de la Brigada.

La actividad de los comisarios en torno a la educación política se reducía a la nada, debido al analfabetismo imperante; hombres que no sabían firmar nos comprendían cuando les hablábamos; pero la guerra exigía otras vías de entendimiento y de comprensión, esto es, la asimilación por la lectura y escritura de los variadísimos aspectos que nuestro Ejército y nuestra guerra política presenta ante todos nosotros.

El comisario ha sido un cruzado por la adquisición de la cultura en sus aspectos más elementales; pero sus conocimientos en materia de enseñanza eran pobres, y su tiempo empleado en organizar nuestro Ejército, escasísimo. Los comisarios no éramos, ni somos, profesores, por la sencilla razón de que la vida política absorbía todo nuestro tiempo y porque nuestros combatientes encontraban innumerables dificultades para la educación cultural.

Los milicianos de la Cultura, los antiguos maestros de escuela, los modestísimos educadores de nuestra niñez, habían de ser los que, al frente de nuestro Ejército y presididos en sus liberales propósitos, por su tradición popular, por su consecuente lucha en el mantenimiento de la libre conciencia en nuestro pueblo, del cual son su parte integrante más selecta, los cuales estaban llamados a librar la gigantesca lucha contra el analfabetismo y la ignorancia, característica fundamental del régimen social que permitió la sublevación militar y fascista, que desde hace más de un año ensangrienta. Ellos son los que, en conjunto con los otros, los comisarios, en colaboración fraternal, libran y sostienen la noble contienda para arrancar de la incultura a millares de soldados, que, gracias a ellos y a sus métodos, nos han

conducido a la posesión de un Ejército potente, en su moral y organización, y consciente de la sagrada causa de la liberación nacional de nuestra España popular.

Yo he visto a estos educadores caminar por las trincheras, en medio de verdaderas tormentas de hierro y fuego, serenos, acudiendo a todos los sitios donde sus materiales de enseñanza o sus propios alumnos heridos de muerte requerían su presencia.

Camarada inspector de las Milicias de la Cultura del sector del Centro: Los camaradas del 2.º Batallón, 4.ª Compañía del Cuerpo

de Tren del Ejército, convencidos de la grandiosa labor realizada por vuestras Milicias, os alentamos a continuar sin descanso hasta obtener el triunfo de vuestros desvelos.

Nosotros, satisfechos y agradecidos de la buena actuación de vuestro camarada Sisinio Villagrà, podemos aseguraros que, en fecha no muy lejana, este camarada podrá enorgullecerse de haber destruido el analfabetismo de las filas de nuestra Compañía.

Esta será la mayor batalla que podéis librar contra el fascismo internacional.

Ellos buscan con la incultura el

medio de estar abastecido de esclavos. Vosotros, educándonos, forjáis hombres libres. Esta será el arma más terrible que podréis esgrimir contra nuestro mayor enemigo, en la seguridad de elevar el nivel cultural de nuestra querida patria a la altura que se merece.

Animo y no decaer en vuestro empeño. Las nuevas generaciones os vivirán agradecidas.

Salud y República.

Madrid, 12 de agosto de 1937.

A. A. Moris. Juan Gómez Calero. V. Bailón. (Siguen 95 firmas.)

Hay una nota que dice: "Faltan por firmar algunos compañeros, por encontrarse destacados en diferentes sectores de operaciones."

La cultura del pueblo es una de las armas más eficaces en la lucha contra el fascismo.

Los comisarios de la 34 Brigada, dirigen una carta de felicitación a la Inspección de Madrid.

He aquí el texto:

"Camarada inspector de las Milicias de la Cultura del Centro.

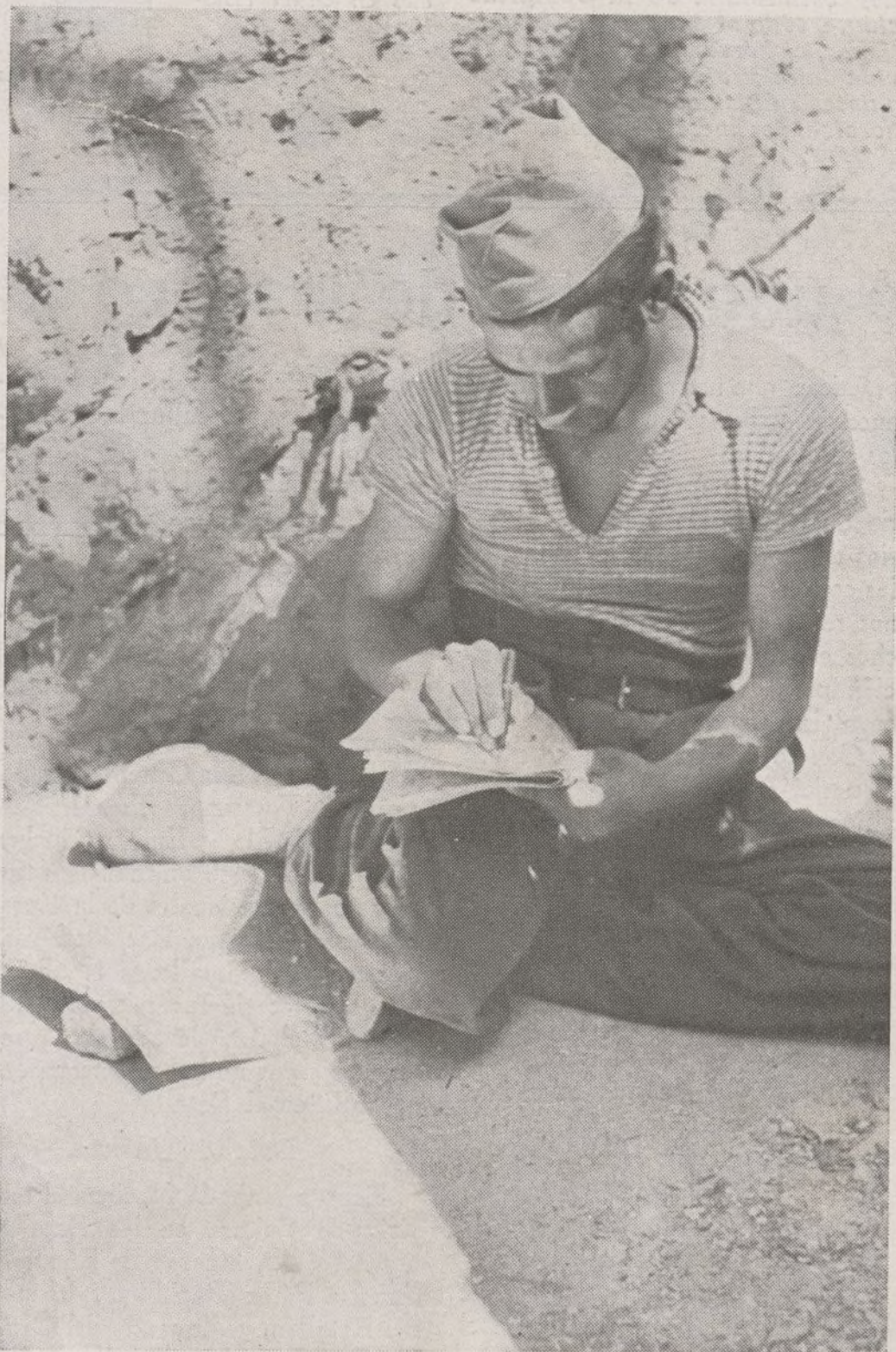
Estimado camarada: En reunión celebrada por los comisarios de la 34 Brigada de esta División, reunión a la que asistí, se me hizo saber que, tanto los soldados como los comisarios, estaban satisfechos de la labor que las Milicias de la Cultura vienen desarrollando en dicha Brigada, y se proponen recoger pliegos de firmas con la adhesión de la Brigada a las Milicias de la Cultura.

Como todos estos datos son de interés para las Milicias, sirviendo, a la vez que de estímulo para los milicianos, que tan bien han sabido comprender su papel, como ejemplo para los demás, te lo comunico para que hagas de esta noticia el uso que estimes más oportuno.

Queda tuyo y de la causa,

ANDRÉS SAEZ

El Escorial, 23 de julio de 1937."



Este soldado es uno de tantos analfabetos redimidos por la labor de Milicias de la Cultura. Ahora aprovecha sus ratos de ocio para perfeccionar sus conocimientos.